

CATEDRAL

METROPOLITANA DE VALENCIA

1 euro (depósito en un buzón)

Enero / Extra 2025 Número 33



Obispos “para la edificación de la Iglesia”

Mons. Fernando Ramón y Mons. Arturo García recibieron la ordenación episcopal, que ejercerán como auxiliares del Arzobispo, “para la edificación de la Iglesia”, como señaló el propio Arzobispo, consagrante principal, en la homilía. *En la imagen, bendicen por primera vez al Pueblo.*

Obispos auxiliares en el Año Jubilar de la Esperanza



Los obispos electos realizan la Profesión de Fe

■ Antes de comenzar la celebración, los nuevos obispos auxiliares, en el Arzobispado y en presencia del Nuncio de S.S. y del Arzobispo, hicieron la profesión de fe y juraron fidelidad al Papa y a sus sucesores.

A las 10'30 se inició la procesión de entrada a la celebración. Los obispos electos (acompañados por sus "padrinos": D. Aquilino Martínez y D. Salvador Cebolla, con Mons. Fernando Ramón; y D. Miguel Alejandro Gómez y D. Avelino Castells, con Mons. Arturo García), iban precedidos por los arciprestes, Colegio de Consultores, Cabildo de la Catedral y Consejo Episcopal. Tras ellos, los Arzobispos y Obispos concelebrantes: El Nuncio y Mons.

Agustín Cortés, obispos co-consagrantes principales; los cardenales Omella, arzobispo de Barcelona, y Osoro, arzobispo emérito de Madrid, y de Valencia; el presidente de la Conferencia Episcopal, y otros arzobispos y obispos de la Provincia Eclesiástica y distintos lugares de España.

■ En el trayecto a la Catedral se hizo parada en la Basílica de la Virgen, donde los nuevos Obispos besaron la mano de la Mare de Déu y firmaron en el Libro de Honor. En ambos casos, en su mensaje escrito, dejaron constancia de sus recuerdos de la infancia vinculados a la figura y el amparo de la Mare de Déu, cada uno en su población de origen.



La veneración de la Virgen

■ Ya revestidos para la Eucaristía, prosiguió la procesión por la calle Micalet hasta la Catedral, donde se recibió a los Obispos electos con una gran ovación.

La Catedral se encontraba totalmente llena en todas sus espacios, con familiares y amigos de los nuevos obispos, así como con personas de todas las parroquias en las que han ejercido su ministerio sacerdotal, con los alcaldes correspondientes.

■ Al inicio de la celebración, el Nuncio de S.S. tuvo unas breves palabras de felicitación en las que señaló "las cualidades de preparación y cercanía a los sacerdotes, miembros de la vida consagrada, y fieles laicos" de los Electos, a quienes señaló que "el episcopado es una pesada res-



Aspecto de la Catedral

pensabilidad de anunciar con la palabra y la vida el Evangelio, siendo cauce de comunión eclesial", y los encomendó al "apoyo de la Stma. Virgen María, Madre de los Desamparados".

■ El Canciller y el Vice-canciller del Arzobispado leyeron las bulas pontificias. En ellas el Papa señalaba de Mons. Fernando Ramón estar

"dotado de doctrina bíblica y experiencia pastoral", y de Mons. Arturo García, estar "revestido de firme fe, dotes intelectuales y virtudes humanas".

■ Al comienzo de su homilía, el Sr. Arzobispo, celebrante y consagrante principal de los dos obispos, saludó especialmente a las madres de los nuevos obispos. Tras recordar brevemente la historia vocacional de ambos,

les señaló que "hoy vais a recibir una nueva misión y, por tanto, una nueva responsabilidad, y para que la podáis vivir santamente, se os da la Gracia del Espíritu Santo (...) cuanto más grande es el don recibido, mayor es la responsabilidad que asumís ante Dios y la Comunidad cristiana". Y les subrayó que "no recibimos el ministerio episcopal para nuestro

Arzobispo: “El ministerio episcopal es un oficio de amor”



Los obispos electos, con sus padrinos y sus familias, antes de la ordenación episcopal

provecho, sino para edificación de la Iglesia”.

En este sentido, subrayó que “el ministerio episcopal es un oficio de amor”. Concretó que “pastorear” es un testimonio de amor a Jesucristo; también a la comunidad cristiana; y para todos los que no conocen a Cristo, a los no creyentes y a los que aún no se han encontrado con Cristo.

Siempre, subrayó, “la caridad pastoral ha de ser el alma de nuestro ministerio”, y exhortó a ser comprensivos con todos, y a vivir el ministerio episcopal desde la misericordia, porque también el obispo está necesitado de ella.”

También comentó el Arzobispo el lema episcopal de D. Fernando y D. Arturo. Al final de la homilía, “Mirando a María”, les pidió: “poneos en las manos de Dios, abandonaos confiadamente a Él para que su voluntad sea siempre la norma que guíe vuestra vida en el servicio a la Iglesia”. Finalmente, les recomendó que se encomienden a todos los santos que han sido modelos de fe



Imposición de manos

en nuestra Diócesis, especialmente a los arzobispos Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera, que la han regido.

La parte central de la celebración, con los ritos de la consagración de los nuevos obispos, comenzó, tras la homilía, con el interrogatorio público a los candidatos sobre su fe y sobre su futuro ministerio, al que

siguieron las letanías y súplica de la intercesión de todos los santos, estando los candidatos postrados en el suelo, y toda la asamblea de rodillas.

Los ritos centrales, la imposición de manos por parte del Arzobispo celebrante y todos los demás obispos, y la Plegaria de Ordenación por parte del Arzobispo celebrante, se realizó en completo silencio de la Asamblea. Ambos ritos son los que realizan la transmisión ministerial en la Iglesia, por la que los nuevos obispos reciben el espíritu de gobierno y quedan constituidos en sucesores de los Apóstoles.

Una vez ya ordenados obispos, se realizó el rito de la unión con el santo crisma (que en el caso de los obispos es en la cabeza), y los complementarios que simbolizan externamente su misión: la entrega del libro de los Evangelios, con el deseo de que anuncien la Palabra de Dios

“con sabiduría y perseverancia”; la entrega del Anillo “signo de fidelidad” y de protección a la Iglesia; la imposición de la Mitra, que se refiere al resplandor de la santidad de la Iglesia, encarnada en las celebraciones

En su primera alocución como obispos, los dos expresaron su agradecimiento a Dios por tantas personas, lugares y circunstancias con las que han desarrollado su vida cristiana y sacerdotal. Mons. Fernando Ramón señaló que desearía que este ministerio “sea una fuente de esperanza para nuestra Iglesia, crezcan los lazos de comunión, se fortalezca nuestra fraternidad y vivamos con pasión la tarea de la evangelización”. Mons. Arturo García expresó su deseo de “ser muy dócil a la Iglesia”, y ser “un criado de Dios Padre, que va por los caminos invitando a la fiesta del Banquete”



Los obispos, en sus sedes, reciben el aplauso de la Asamblea



Los obispos concelebrantes, en el abrazo de acogida a los nuevos obispos

obispos, revestidos con todos los elementos, se sentaron en los lugares preparados. Ese fue el momento en el que todos los asistentes, como Pueblo de Dios, prorrumpieron en un cálido y largo aplauso, como aceptación de los nuevos obispos. Después se pasó al abrazo del Arzobispo y de los obispos concelebrantes.

Poco antes de finalizar la celebración, se entonó el Te Deum y los nuevos obispos recorrieron la Catedral bendiciendo por primera vez a los asistentes. Según es tradicional, en este acto cada uno de ellos fue acompañado por dos obispos de los concelebrantes: el cardinal Osoro y el obispo emérito de Huelva, Mons. José Vilaplana, con Mons. Fernando Ramón; mientras que el obispo de Santander, Mons. Arturo Ros, y el obispo de Lleida, Mons. Salvador Giménez, con Mons. Arturo García.

Finalmente, al término de la celebración, los nuevos obispos recibieron el saludo personal de los muchísimos fieles congregados en la Catedral.

En los primeros pasos como obispos, Mons. Fernando Ramón celebró la Eucaristía en el monasterio de las HH Oblatas de Cristo Sacerdote, en Moncada, junto al Seminario, y en Xirivella. Por su parte, Mons. Arturo García se multiplicó en el Valle de Ayora, primero en Zarra, luego en Teresa y finalmente en su población natal de Jarafuel. El lunes 13 presidió la fiesta del Santo Ángel Tutelar de la Villa de Ayora.



MISA DEL PEREGRINO

Domingos: 9'30 y 12 (presidencia episcopal)
Diaria: 9'30 h. (Capilla del Santo Cáliz)